

## HUMANISMO Y TRASCENDENCIA

1. - *Lo que distingue esencialmente al hombre de los demás seres materiales es que, a diferencia de éstos, únicamente aquél no sólo es entre las cosas, sino que es dueño del ser propio y ajeno por el conocimiento: sabe que es y que son las cosas, y es dueño también de su propio ser y del de las cosas por su libertad: capaz de transformarlas o perfeccionarlas para lograr nuevos seres. En otros términos, lo que coloca al hombre en un plano específicamente diverso del mundo circundante es que él es el ser, que además de ser y existir, en quien se de-vela el ser propio y el ser que él no es -el objectum o ser trascendente- y que posee el poder de acrecentar su ser y el de las cosas de acuerdo a los fines o valores que elige y se propone realizar. En tal sentido el hombre no sólo es, sino capaz de hacerse. Por la inteligencia y la conciencia y por la libertad, está abierto y ordenado al ser y en presencia del mismo, más aún su ser tiene sentido y se constituye tal por el espíritu que le confiere esta abertura y recepción en su inmanencia del ser trascendente.*

*Ahora bien, tanto la aprehensión objetiva del ser y de las cosas o, lo que es equivalente, su posesión inmaterial en el acto intelectual como la libertad o poder de transformación o perfeccionamiento de los mismos mediante la realización o conquista de bienes o valores, se opone radicalmente a la aprehensión material y a la acción necesaria de los seres corpóreos, más aún, tal aprehensión del ser propio (conciencia) y del ser de las cosas (inteligencia), y tal libertad que confiere ser o realidad a lo que conviene que sea o a lo que debe ser, es decir que, convierte en seres o bienes reales a los valores para transformar o acrecentar el ser inmanente y el trascendente del mundo circundante, se constituye por la negación y total ruptura del ser material, el cual por su constitución encierra al ser en sí mismo y lo somete al determinismo causal. La inteligencia y la conciencia y la libertad se constituyen por la total inmaterialidad o superación de la limitación y necesidad de la materia o, en otros términos, por la espiritualidad. Esta inmaterialidad no es algo negativo, una pura negación de la perfección del ser material, como quiere Sartre, quien presupone que el ser es siempre material. La materia es el principio potencial que introduce la limitación y la imperfección en el acto o perfección del ser. La eliminación de la materia en el ser implica, pues, la exclusión de su imperfección en la supremacía del acto o perfección. De aquí que si su expresión verbal y conceptual sea negativa -no materia-, la significación o realidad significada por el término inmaterialidad es positiva: es el ser liberado del principio de limitación o imperfección que es la materia, el ser con la concentración ontológica en su acto o perfección.*

2. - *Material y espiritual, finito y contingente, y a la vez ansioso y ordenado al ser infinito, el hombre es un ser paradójico, ubicado en la encrucijada de dos mundos: aguijoneado por su carne a los bienes efímeros y atraído a la vez por los bienes más sublimes del espíritu infinito.*

*Aunque circumscripita a la finitud y sometido a la contingencia o no-necesidad de ser, el hombre está hecho específica o esencialmente para la verdad, la bondad y la belleza trascendentes que, en definitiva son el ser que él no es y, en última instancia, para la Verdad, Bondad y Belleza o Ser infinito y necesario.*

*El hombre ha de hacerse o realizarse plenamente, ha de perfeccionar su ser, y ha de acrecentar también el ser de las cosas para hacerlas coadyuvar mejor en su propio perfeccionamiento, mediante la conquista o realización del ser trascendente -verdad, bondad y belleza- que él, por su finitud y contingencia, no es, pero para el cual está esencialmente hecho.*

*Para cumplir esa tarea que su propia esencia espiritual le impone de perfeccionamiento o acrecentamiento humano en su propio ser y actividad -y en el de las cosas en cuanto le son necesarias para aquél-, es decir, para humanizar su ser y el de las cosas y cumplir su tarea de humanismo o cultura, el hombre no tiene otro recurso que el de enriquecer su vida con la realización o conquista de los bienes o valores trascendentes -que, en definitiva, son participación de la Verdad, Bondad y Belleza- distintos de su propio ser, realización que, al actualizarlo, lo acerque más y más a la plenitud de su esencia humana, sólo alcanzable en la posesión de la Bondad -que es a la vez Verdad y Belleza-, infinita.*

*La cultura o humanismo supone y se apoya en un terminus a quo: en un ser humano, finito y contingente, el cual, por ser a la vez espiritual, es capaz de aprehender y acrecentar el ser en sí y en las cosas, capaz de perfeccionarse y perfeccionar las cosas; y en un terminus ad quem: las esencias trascendentes, -que tampoco son sino por participación del Bien o Ser trascendente imparticipado, quien, por ende, los funda y constituye; los cuales llegan a existir y convertirse en bienes reales, gracias precisamente a la libertad del hombre, por participación de la existencia divina.*

*Sin ser real finito no hay nada que perfeccionar o humanizar. Si el hombre no es sino que es puro hacerse, el humanismo o cultura carece de sujeto o destinatario y pierde hasta su sentido: no hay a quien perfeccionar.*

*Por otra parte, este ser real del hombre debe poseer la nota de espiritualidad porque sin espíritu -inteligencia y voluntad- no hay de-relación ni aprehensión del ser ni tampoco libertad para elegir y realizar el bien trascendente ni para lograr con él el propio perfeccionamiento.*

*Por el otro extremo, su ser o bien trascendente, el espíritu finito y contingente no tiene de dónde ni cómo acrecentarlo o acabar su propio ser; queda clausurado en su propia finitud. Y como los valores, -esencias finitas realizables- no son tales sino como participabilidades finitas o posibilidades de participar de un modo finito de la infinita Existencia o Perfección divina, síguese que el humanismo o perfeccionamiento humano del hombre y de las cosas con relación a él es imposible sin la Existencia trascendente de Dios.*

*Tampoco la existencia, por la cual se realiza el acrecentamiento del ser del hombre y de las cosas, es posible sino por participación o causalidad de la Existencia imparticipada; ya que ningún ser finito es la existencia sino que sólo la tiene contingentemente recibida. Para la aparición de una nueva existencia no basta, por ende, la causalidad del ser contingente, es menester además la intervención de la causalidad eficiente de la Existencia en sí e infinita, que en su Acto o Perfección pura incluye toda perfección o existencia.*

*Por su misma índole el espíritu -sólo él- mediante su actividad intelectual y volitiva es capaz de aprehender y enriquecer consciente y libremente su propio ser con el ser trascendente, que él no es, dando existencia o realización a las esencias valiosas, ya en su propia vida y ser en los diferentes estratos -vegetativo, sensitivo, espiritual-, jerárquicamente subordinados, ya también en el ser de las cosas*

*circundantes.*

*La actividad espiritual es humanista o perfeccionante del hombre, en cuanto es capaz de aprehensión y realización del ser trascendente; el cual a su vez no es sino por participación del Ser trascendente divino.*

*3. - Sin espíritu desaparece el ser trascendente, y a su vez sin éste es imposible la actividad espiritual y el humanismo.*

*Negada o desconocida la actividad espiritual o desnaturalizada por una reducción a pura experiencia sensitiva -objetiva o representable como en el Empirismo clásico, o subjetiva o irrepresentable, como en el existencialismo actual- es imposible el humanismo. En efecto, negado el valor trascendente de los conceptos y de la inteligencia, se clausura el único camino para aprehender el ser y, a fortiori, para transformarlo consciente y libremente; y el hombre queda encerrado en su vida puramente empírica o animal, a la vez que desaparece de su vista el ser, que es sustituido por "su parecer" con "sus notas existenciales"; y desde entonces se hace imposible el humanismo o acrecentamiento consciente y libre del ser humano y de su mundo.*

*Por otra parte, por este camino empírico, se hace imposible el acceso no sólo al valor y ser trascendentes, sino con más razón, al Ser divino; con lo cual aquel valor y ser trascendentes, a más de inaprehensibles, pierden su necesario fundamento y se tornan en sí mismos imposibles, ya que en su esencia y existencia no son capaces de perfeccionar sino por participación del Bien divino.*

*4. - Las filosofías existencialistas actuales, bien que todos pretendan ser humanistas -en cuanto todo es y tiene sentido por la existencia o libertad humana- no lo pueden ser en realidad, porque por su empirismo irracionalista han hecho imposible los dos términos necesarios del humanismo: el espíritu capaz de aprehender con la inteligencia y realizar con la libertad el ser o bien trascendente; a la vez que el propio ser o bien trascendente, imposible en sí mismo sin el Ser o Bien divino -inasible por la pura empiria, máxime irracional- ya que las esencias -también las valiosas -no son en sí mismas ni se pueden realizar o existir sino por participación del mismo Ser o Bien divino.*

*De hecho las Filosofías existencialistas, suprimido el espíritu y la verdadera trascendencia ontológica del ser -no la "trascendencia" de los existencialistas, que no supera la inmanencia subjetivista propia de la existencia- hacen depender los valores de la propia libertad que los elige, de modo que tales esencias valiosas enteramente subjetivas y relativas a la propia existencia, nada añaden a la propia libertad, que se confunde con aquélla y, por ende, no pueden conferir a este perfeccionamiento sentido alguno. La opción de un valor no puede conferir perfeccionamiento ni sentido de la libertad, cuando se afirma que tal valor no es sino por y en la propia libertad que lo elige, ni puede añadir nada a esa libertad, que no es sino la misma existencia o hacerse, a que se reduce el ser del hombre. Sin esencia o ser inmanente que perfeccionar -"el hombre existe o se hace, pero no es" dicen los existencialistas- y sin ser o bien trascendente, capaz de perfeccionar o acrecentar el ser del hombre o de las cosas, se pierde hasta el sentido mismo del perfeccionamiento humano y del humanismo. Tales sistemas son por eso, nihilistas y pesimistas, radicalmente incapaces de promover el acrecentamiento del ser por el espíritu, es decir la cultura o el humanismo bajo*

ninguna de sus formas. Por eso también, en la medida en que han influido en la vida humana, han destruido las manifestaciones del humanismo: la estética, la moral, la religión, el derecho, la sociedad familiar y política y han hecho imposible la convivencia humana. Ex fructibus cognoscetis eos.

5. -Por el otro extremo, el racionalismo panteísta -cuya máxima expresión es Hegel- al reducir toda la realidad del mundo y del hombre individual a un Ser divino impersonal, también suprime, los términos a quo y ad quem del humanismo: el ser finito, contingente y espiritual del hombre y el ser trascendente a éste, no sólo el del mundo sino sobre todo el de Dios. No hay ser que perfeccionar ni ser que confiera perfección, sólo es un Ser absoluto impersonal.

6. -Las diferentes filosofías, que imposibilitan la apertura del hombre a la trascendencia -a la auténtica trascendencia del ser realmente distinto del propio- y lo clausuran en su inmanencia, están imposibilitadas de realizar y dar razón del humanismo. Tales el empirismo y el racionalismo. Conviene insistir sobre el particular, dado que algunos de estos sistemas reclaman para sí el carácter de humanistas.

El empirismo, ya en su formulación clásica o sensista, de que sólo vale la aprehensión de los datos realizada por la experiencia de los sentidos, ya en su formulación irracionalista tanto del vitalismo como del existencialismo actuales, de que únicamente tienen valor la "vida" o "notas existenciales" inmediatamente dadas en una suerte de intuición o coincidencia del sujeto consigo mismo, al negar o prescindir de la inteligencia y de su objeto -el ser trascendente- queda lógicamente encerrado en un mundo de puros fenómenos o apariencias ya de tipo objetivo ya de tipo subjetivo o inefable, es decir, en una inmanencia de tipo nihilista.

Por el otro extremo, el racionalismo, que tiende a identificar toda la realidad en un Ser único y divino -monismo panteísta- ya de tipo real, ya de tipo trascendental -racionalismo realista o idealista- con la consiguiente absorción del ser individual del hombre y de las cosas, clausura toda la realidad en una inmanencia impersonal divina.

Mas lo trágico es que ambas posiciones, que desgarran y desnaturalizan el auténtico ser del hombre, suprimiendo ya su vida y ser espiritual -el empirismo fenomenista y el irracionalista vitalista o existencialista- ya su vida y ser material -el racionalismo realista e idealista- conducen, por ambos extremos a una inmanencia, que suprime los dos términos indispensables del humanismo: el sujeto o ser del hombre por perfeccionar, y el ser o bien trascendente con que perfeccionarlo o humanizarlo.

La insistente reclamación del carácter humanista que para sí se arrogan los diferentes existencialismos, fundada en que todo ser o realidad no es sino en y por la existencia o ser del hombre, no hace sino exacerbar su nota trágica. En efecto, paradójicamente la existencia como pura autocreación libre de sí abandonada a sí misma, sin ser esencia inmanente ni ser trascendente, si bien reduce todo el ser a este mero hacerse del hombre, no puede dar razón ni sentido al acrecentamiento o perfeccionamiento humano en que esencialmente consiste el humanismo. En un puro hacerse sin ser inmanente ni trascendente no hay ser que humanizar ni ser o bien con que humanizar o acrecentar al hombre. Sin esencia inmanente no hay diseño o plan de perfeccionamiento, y sin ser trascendente no hay bienes con que enriquecer al ser -si lo hubiese- del hombre.

*Tampoco en el Racionalismo, cuya última expresión es el idealismo trascendental, cabe el humanismo, porque no hay hombre individual ni valores o bienes y sólo es un Ser divino, que como tal es necesario e infinito e imposible de perfeccionar.*

*Lo bello y lo feo, lo verdadero y lo erróneo, lo bueno y lo malo carecen de sentido en esta filosofía; y si persisten en mantener tales nociones, estas sólo conservan una significación equívoca, como en Sartre, por ejemplo; y, con su pérdida, el perfeccionamiento específicamente humano, que es la cultura o humanismo, carece a su vez de todo sentido. Como las nociones de bondad, verdad y belleza, de valores y de actividad moral, también la del humanismo adquiere en tales filosofías un sentido enteramente equívoco, que nada tiene que ver con lo que todos los hombres han entendido siempre y aún hoy entienden por ella.*

*Donde sólo es la existencia, como pura autocreación libre o hacerse sin ser, o donde sólo hay un Ser divino e impersonal, el humanismo no es posible ni es inteligible: está desprovisto de todo sentido lógico y ontológico.*

*7. - Para sintetizar lo dicho, digamos que el humanismo supone: -1) un ser finito y contingente y espiritual, que no es el Ser divino, pero que por su actividad espiritual está abierto y hecho para enriquecerse con 2) el ser trascendente inmediato de los valores y bienes finitos, ser éste, que no es sino por participación del Ser trascendente imparticipado o divino; ser -y Ser- trascendente que se identifica con la verdad en cuanto inteligible, con la bondad en cuanto amable y con la belleza en cuanto agradable por la aprehensión espiritual. El humanismo supone, pues, un ser finito espiritual y un Ser trascendente infinito por alcanzar a través del ser trascendente participado, inmediatamente dado.*

*La supresión o deformación de uno de esos dos tópicos del ser material y espiritual del hombre -la nada, en que consiste el ser del hombre según Sartre y los empiristas y existencialistas o el Ser impersonal de los racionalistas-, y del ser trascendente -empiristas y racionalistas- destruye el camino del humanismo, que no es más que el sendero del perfeccionamiento consciente y libre del ser espiritual finito en busca del Ser trascendente infinito, a través de sus participaciones finitas también trascendentes, para lograr enriquecer la finitud de su ser y vida inmanentes con la posesión del Ser trascendente y lograr así la actualización o perfeccionamiento de su vida y de su ser: su plenitud humana.*

OCTAVIO NICOLÁS DERISI